

ESCRITOS DE JUVENTUD I:
DOCUMENTOS
FILOSÓFICO-LITERARIOS

Vicente Bermejo



LETRAS DE AUTOR

© Vicente Bermejo Fernández

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14

info@letrasdeautor.com

www.letrasdeautor.com

Maquetación editorial:JD-M

Primera edición: noviembre 2015

ISBN: 978-84-16538-21-8

Depósito Legal: M-36212-2015

P.V.P.: 12 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

Índice

Introducción	7
Puntualizaciones sobre la persona metafísica	19
Kant en la historia de Dios	53
Disquisiciones en torno al hombre marxiano.....	135
Apéndices.....	263



INTRODUCCIÓN

Resulta llamativo que durante los estudios de bachillerato en el colegio de los Dominicos de Almagro (1955-1960) no se promoviera entre los estudiantes el placer por la lectura y la escritura. De hecho, si no recuerdo mal, no existía en el colegio ninguna biblioteca o sala de lectura con libros de literatura general para el recreo y lectura de los estudiantes. Era obvio que para la dirección del colegio solo interesaban los actos religiosos, el estudio de las asignaturas oficiales de bachillerato y el deporte, especialmente el fútbol. Por tanto, no se pretendía formar adolescentes para su mejor integración futura en la sociedad, sino más bien preparar los estudiantes para el ingreso futuro en la vida religiosa, más concretamente dominicana. En este sentido y con este fin entiendo que solamente se cursaran en Almagro los cinco primeros cursos de bachillerato, en lugar de los seis que constituían el bachillerato completo en aquellos tiempos, y que después de la reválida de cuarto curso no hubiera la posibilidad de estudiar ciencias o letras, ya que solo se ofrecían los estudios de letras en el quinto curso. Estas imposiciones fueron claramente negativas para mí, especialmente el abandono de las matemáticas, ya que yo era una persona con altas habilidades en esta materia, como manifiestan las matrículas obtenidas en matemáticas durante los cuatro primeros años de bachillerato.

Sin embargo, a pesar de haber cursado la rama de letras en el quinto curso de bachillerato, me ha sor-

prendido, al revisar mis escritos de juventud, no haber encontrado los primeros «pinos» o intentos de escribir algún artículo o relato o poesía durante estos años en Almagro. Tampoco recuerdo que durante este tiempo tuviera afición por la lectura más allá de los libros obligatorios o aconsejados por los profesores de lengua y literatura españolas. He tenido que esperar mi llegada a Granada (1961) para iniciar y entusiasmarme por la lectura de distintos autores, especialmente los clásicos españoles, y la escritura de diferentes tipos de textos o trabajos. Recuerdo que durante los primeros años granadinos pasaba tanto tiempo leyendo a Lope de Vega, sobre todo, que inadvertidamente reproducía, hasta cierto punto, el ritmo poético de Lope cuando conversaba con mis compañeros durante el tiempo de recreo. Este gusto, quizá extremo, por la lectura me indujo seguramente a escribir frecuentemente diferentes tipos de trabajos o relatos. Sin embargo, curiosamente no guardaba la más mínima idea sobre la existencia de estos trabajos, o al menos de la mayoría de ellos, que ahora aparecen escritos sobre folios amarillentos debido al paso del tiempo. Su descubrimiento ha sido un tanto azaroso e inesperado, ya que los encontré entre más de dos mil libros que conforman mi biblioteca personal, después de haber llevado, durante muchos años, una vida semi-nómada cambiando de domicilio en múltiples ocasiones (Granada, París, Madrid, Friburgo, Ginebra, Barcelona, Madrid: Pozuelo de Alarcón, Villalba, Pozuelo de Alarcón, Berkeley (California), Pozuelo de Alarcón). Espero que en cierta medida, al menos, se cumplan las palabras de Cer-

vantes en el Quijote: «Los que mucho andan, mucho ven y mucho saben». Pero volvamos al tema. El «milagro» se produjo gracias a la curiosidad de la persona que está preparando un doctorado sobre mi trayectoria científica en la UCM, al solicitarme y expresarme su deseo de conocer mis primeros escritos de juventud, si existían tales escritos. Como acabo de señalar, apenas guardaba en mi memoria la publicación de algún artículo en la prensa granadina allá por los inicios de los años sesenta del siglo pasado, y muy poco más. En concreto, no había olvidado, por ejemplo, que había publicado un artículo en el diario «El ideal» de Granada con motivo de la concesión del premio nobel de literatura a Sartre, pero no solo no tenía localizado este trabajo en mi biblioteca, sino que ni siquiera me constaba que hubiera conservado el texto del mismo o algún recorte de la publicación del mismo. Suponía que se habría extraviado en alguna de mis múltiples mudanzas de domicilio y de universidad. Pero mi sorpresa ha sido enorme cuando entre carpetas envejecidas y descoloridas descubro grupos de diferentes tipos de trabajos (artículos murales, artículos de prensa, ejercitaciones de curso, poesía, guiones radiofónicos, tesinas de filosofía y de teología, etc.) que había escrito durante los años sesenta.

Estos escritos son en general más ideológicos que literarios, como cabría esperar de mi situación civil como estudiante de filosofía y teología en el Estudio General de los dominicos en Granada. Sin embargo, creo discernir, especialmente en mis primeros escritos, que lo ideológico podría ser un pretexto para escribir, para dedicarme a

una actividad creadora y literaria que, al menos durante los primeros años en Granada, me atraía y entusiasma-ba sobremanera. Me sorprende gratamente que a mis 23 años publicara algunos artículos en la prensa granadina: en Patria o El ideal, los dos diarios más importantes de la ciudad. Igualmente, me pregunto, desde la distancia de más de cincuenta años, por qué fui director de los periódicos murales que se publicaban con cierta frecuencia en el Estudio General. ¿me eligió el padre director, lo decidí yo mismo o me eligieron los compañeros estudiantes que formábamos el curso, constituido aproximadamente por más de cincuenta estudiantes? Por otra parte, lamento no haber seguido publicando en la prensa, ya que solo lo hice en los meses de octubre y noviembre de 1964. Pero si no recuerdo mal, rompí con este placer de escribir debido a que durante este curso 1964-1965 inicié mi preparación en Matemáticas y Física durante un año y medio aproximadamente con la intención de estudiar después Ciencias Físicas en la Universidad de Granada, y especializarme más tarde en Filosofía de la Ciencia. Esta preparación me resultaba difícil y penosa, a pesar de mi habilidad para las matemáticas, como ya he mencionado, debido, por una parte, a que hacía unos cinco años que no veía un libro de matemáticas, y, por otra, a que solo estudié matemáticas hasta cuarto curso de bachillerato, como también he indicado más arriba. Por ello, mi preparación suponía recuperar las matemáticas de quinto curso, sexto y preuniversitario con la ayuda de un buen profesor de matemáticas de las Escuelas Pías de Granada, que visitaba y me ayudaba dos

veces por semana. Además de esta preparación seguía estudiando el tercer curso de filosofía y el primero de teología en el Estudio General de los Dominicos en Granada. Ello supuso un esfuerzo gigantesco que requería, no solo toda mi atención y toda mi energía para poder sobrellevar al mismo tiempo todos estos estudios, sino también abandonar otros placeres intelectuales como la escritura. Lamenté muchísimo este abandono cuando este proyecto de estudiar ciencias físicas en la Universidad de Granada se vino abajo meses más tarde. Nunca me gustó hacer demasiadas cosas al mismo tiempo.

Retornando a estos escritos de juventud, huelga reseñar que, en general, he respetado la forma, contenido e incluso posibles palabras o expresiones que hoy no usaría, en todos mis trabajos recogidos en este libro, con el deseo de conservar la «frescura» del texto y de contextualizar en el tiempo y en el espacio en que fueron escritos cada uno de ellos, para poder entender el porqué, para qué, cómo y en qué circunstancias fueron escritos. Me resulta un tanto conmovedor releer algunos escritos, y en todo caso interesante constatar cómo evolucionan los contenidos, las formas literarias e incluso las ideas de fondo religiosas o ideológicas de todos estos escritos llevados a cabo durante mis años juveniles. Su lectura permitirá observar la génesis de algunos pensamientos troncales, así como su desarrollo progresivo con momentos más o menos lentos algunos y otros precipitados, hasta llegar a instalarse definitivamente como mi modo de pensar adulto y quizá definitivo; aunque, por talante y como profesional en el campo de la psicología evolutiva, entiendo la vida como

un proceso de cambio constante más o menos evidente, con momentos de mayor o menor estabilidad. La constancia, la conservación y el cambio cabalgan de la mano a lo largo de todas las etapas que constituyen el ciclo vital de las personas, desde el momento de la concepción hasta el último suspiro vital, la muerte.

Además de mi gran sorpresa al descubrir todos estos escritos que, no solamente no recordaba su existencia, sino que en el caso de alguno de ellos que sí me constaba haber escrito en su día, suponía que los habría extraviado a lo largo de mi variado e inquieto deambular por tantos países, ciudades y universidades en los que he vivido o trabajado durante algún tiempo. También me ha sorprendido, como por otra parte parece normal, el cambio del ritmo inquieto de mi prosa, la frescura de mi vocabulario, la imprecisión y a veces ambigüedad de no pocas expresiones o textos, la invención de palabras que no tienen cabida en el Diccionario de la Lengua Española (RAE), la actitud un tanto dogmática y quizá dictatorial mostrada en algunos escritos de filosofía para defender mis puntos de vista, y sobre todo la defensa a ultranza del pensamiento de Sto. Tomás de Aquino, etc. Todo ello, como acabo de mencionar, se conserva tal como en su día fue plasmado sobre el papel, aunque no comparta hoy muchas de las ideas defendidas o incluso la forma verbal de expresarlas en estos trabajos.

Con el fin de facilitar el entendimiento del origen, objetivos o propósitos de estos escritos creo conveniente describir, aunque solo sea someramente, el contex-

to, circunstancias y momento de mi vida en que fueron realizados estos trabajos. La vida de un estudiante de filosofía o de teología en el Estudio General de los Dominicos de Granada durante estos años (1961-1967) se centraba en torno al estudio y la oración, tal como postulan los lemas benedictino («ora et labora») y dominicano («Silentium est Pater Praedicatorum»), con clases y rezos frecuentes a lo largo del día y parte de la noche, y un cierto tiempo de asueto o descanso que en mi caso utilizaba frecuentemente para leer o escribir. Los contactos con el exterior eran raros e infrecuentes, de modo que podían transcurrir semanas y meses sin salir del convento, y cuando lo hacíamos, siempre con el permiso correspondiente del padre director, se trataba de llevar a cabo algún cometido puntual que apenas suponía contacto real con la sociedad granadina. No existía, por tanto, una interacción y un fluir bidireccional entre lo que acontecía en la sociedad seglar y la vida conventual de los estudiantes. En otras palabras, el aislamiento que soportábamos era casi total, de modo que solo nos llegaba información del mundo a través de los dos diarios granadinos que, si no recuerdo mal, recibíamos todos o casi todos los días. Esta situación se refleja claramente en algunos de mis escritos, que suponen carencias manifiestas de información sobre el sentir, el pensar y el vivir de la sociedad más allá de las paredes del Estudio General granadino.

En cuanto a la presentación de estos documentos en el libro, el orden establecido replica, en general, la aparición temporal o histórica de los mismos. Así acontece

entre los tres primeros grandes trabajos, cuyos contenidos son marcadamente filosóficos, y lo mismo ocurre con el resto de trabajos recogidos en el apartado «Apéndices», que presentan más bien una combinación literario-ideológica. Comentaremos en unas líneas cada uno de los tres primeros trabajos, para concluir después con los breves escritos recogidos en el apartado «Apéndices».

Con respecto al primero de ellos, intitulado «Puntualizaciones sobre la persona metafísica», lo escribo a lo largo del segundo curso de filosofía, y lo concluyo el uno de mayo de 1963. Se trata de una temática compleja que se pretende resolver apelando a la autoridad de Sto. Tomás de Aquino, escuchando, no obstante, el parecer de otros autores. Tanto la presentación, como las formas literarias y el talante un tanto dogmático que aparece a veces, reflejan sobre todo la juventud del autor del trabajo, la formación partidista que estábamos recibiendo en el colegio mayor, y los comienzos de un recorrido literario-científico largo, como veremos.

En cuanto al trabajo «Kant en la historia de Dios» lo concluyo al final del curso tercero de filosofía en mayo de 1964. Tengo que señalar, para empezar, que no utilicé directamente las obras de Kant porque en aquel entonces y en el lugar en que estaba viviendo y estudiando, no permitían a los estudiantes el uso de las obras de Kant. Ello no impide que conociera los escritos pertinentes de Kant a través de los textos y comentarios realizados por numerosos autores, tal como puede observarse en

la generosidad de notas (más de ciento treinta), citas y referencias bibliográficas utilizadas en este trabajo. Aunque las pretensiones conscientes de este trabajo no eran otras que mostrar la existencia de Dios ante aquellos, atrevidos e insensatos, que osaban poner en duda o incluso negar descaradamente esta realidad casi palpable, sin embargo, me pregunto si el objetivo inconsciente pero profundo de este escrito no residía más bien en buscar argumentos para evitar el derrumbe de mis débiles fundamentos religiosos e intentar convencerme a mí mismo de la seguridad del camino que había elegido en mi vida.

El trabajo «Disquisiciones en torno al hombre mariano» fue escrito en Madrid durante el curso 1968-1969, como Tesina de Filosofía, para obtener la Licenciatura en esta materia. De nuevo mis intereses se centraban en torno a temas limítrofes o semi-prohibidos como aconteció ya con el trabajo anterior sobre Kant en la historia de Dios. En estos años sesenta del siglo pasado estaba prohibida la venta y lectura de las obras de Marx en España, de modo que tuve que hacer indagaciones sobre posibles vericuetos o caminos recónditos para conseguir las obras más interesantes de Marx concernientes al tema elegido. En este sentido visitaba frecuentemente la trastienda de la librería Fuentetaja, situada en la calle S. Bernardo, nº 35, para comprar libros que tratasen sobre el humanismo de Marx. Con este mismo objetivo, me interesé también por todas aquellas actividades, que tuvieran cierta relación con mi temática, que se organizaban en Madrid. En este sentido recuerdo que

asistí a unos seminarios que tuvieron lugar en 1969 en la editorial Espasa-Calpe impartidos por D. Jesús Aguirre, que luego sería duque de Alba, sobre el pensamiento de Feuerbach. Aunque la concurrencia era muy limitada, no más allá de 15 o 20 personas, y el conferenciante era comedido y elegante, no obstante resultaba en cierta medida monótono y una pizca aburrido, ya que frecuentemente se limitaba a leer textos de los autores que comentaba. Sin embargo, estos seminarios me interesaron debido a que los contenidos estaban muy relacionados con el tema de mi tesina. Una vez más, mi mente y mis intereses estaban centrados en torno a temas fronterizos que me iban distanciando cada vez más, aunque quizá inconscientemente, del mundo y vivencias religiosas peculiares de la iglesia española en aquellos años. La civilización iba calando taimadamente hasta los pliegues más recónditos de los espíritus, de modo que como diría Aldous Huxley por boca de uno de sus personajes: «Dios no es compatible con las máquinas y la medicina científica y felicidad universal. Hay que escoger. Nuestra civilización ha escogido las máquinas y la medicina y la felicidad» («Un mundo feliz», México: Editores Mexicanos Unidos, 2004, ed. 9ª, p. 229).

En cuanto al porqué de esta publicación de mis trabajos de juventud sobre una temática filosófica de contenidos limítrofes cincuenta años después de haber sido escritos no es otro que el placer de releer y descubrir mis gustos, mi modo de pensar, mis preocupaciones y mis inquietudes en aquellos tiempos, y en aquel preciso contexto, que seguramente o muy probablemente me

ayuden a entender mejor al científico y a la persona que escribe estas líneas introductorias durante la segunda década del siglo XXI. La elección de los temas resulta un tanto comprometida, arriesgada y rompedora, como ya hemos comentado, pero por otra parte, la abundancia progresiva de citas o notas a medida que corren los años revelan un estilo y un modo de escribir cada vez más informado, más objetivo y más científico. En el primer trabajo aparecen bastantes citas, pero en el segundo sobrepasan ya el centenar, y en el tercero se recogen nada menos que 324 notas-citas.

Los breves escritos recogidos en el apartado «Apéndices» quieren ser más bien ejercitaciones literarias, como acontece sobre todo en el primero de ellos, que podría ser el primero o uno de los primeros que escribí cuando apenas había superado los veinte años. Y hasta este momento el autor había crecido en un contexto muy limitado-cerrado, como fueron mis años de infancia en un pequeño pueblo manchego del Valle de Alcuía de Ciudad Real hasta 1955, los cinco años siguientes estuve enclaustrado prácticamente en el colegio de los dominicos de Almagro, y los años restantes los viví encerrado en un convento con más limitaciones incluso que las habidas durante los estudios de bachillerato. Estas circunstancias permiten hacernos una idea de la formación recibida por el autor de estos trabajos durante sus dos primeras décadas. El segundo trabajo presenta un fondo más filosófico y escolástico con ciertos aspectos de madurez que no aparecen en el escrito anterior. Y, finalmente, el tercero es un artículo que publiqué en el

diario granadino «El ideal» el 10 de noviembre de 1964 sobre el premio nobel concedido a Sartre. Algunas de las afirmaciones que aquí se hacen son cuanto menos esperables, dada la formación y contexto de su autor, aunque muchas de ellas no comparto actualmente. Sin embargo, me llaman la atención positivamente algunos rasgos literarios del artículo.

Termino esta introducción sugiriendo al lector que hojee estos trabajos desde una perspectiva histórica, de modo parecido a como acontece cuando vemos una película en blanco y negro, partiendo de las características del autor, el contexto, las circunstancias y los objetivos perseguidos. E incluso pudiera ser cuanto menos curioso y esclarecedor hacer un pequeño esfuerzo para ponerse en lugar del escritor de estos trabajos enmarcado en la década de los años sesenta del siglo pasado.